

La juventud universitaria y la participación política

Luis de la Rasilla

luisdelarasilla@proyectointersur.org

Doctor en Ciencias Políticas. Director del Proyecto INTER/SUR PARA LA ECOCIUDADANÍA. Actualmente, asesora a la Universidad de Huelva en el proceso de activación de la Plataforma 3.0 para la Autoformación y la Acción Ecociudadanas.

En su interesante y oportuna reflexión en torno a los estudiantes y a la política, el profesor Francisco Fernández Buey explicaba (*El País*, 12.11.09) que “*los estudiantes universitarios hacen política de otra manera*”. Que frente a la idea generalizada de que no quieren saber nada de política lo que están diciendo en realidad “*es que no les interesa la política que se hace habitualmente en el actual sistema de partidos políticos. Quieren una democracia de verdad y desearían participar en un ágora limpia. Y proponía que, en vez de echarles la bronca cotidiana y recurrente por su despolitización o por su mala politización mejor sería escucharles y colaborar con ellos a la limpieza del ágora. Que falta hace.*” Pero ¿cómo hacerlo? Propongo dos vías complementarias.

La primera, sería explicarles con rigor y nitidez que la lucha por la democracia no acaba en la democracia representativa que ellos se han encontrado servida. Que ésta es sólo una etapa a superar de democracia exclusiva y excluyente, manipulada por el juego trucado de los partidos políticos, que se aseguran el monopolio de la política expulsando del ágora a los ciudadanos. Una democracia secuestrada en la que, de una parte, los instrumentos de democracia directa (referéndum, iniciativa legislativa popular, etc.), por escasos, restrictivos e impracticables, son mera demagogia; y de otra, las vías y los medios de democracia participativa están casi siempre sujetos a modelos institucionales y cauces preestablecidos de calculada ineficacia. Un escenario preocupante de déficit democrático -que el profesor Ramón Soriano y yo hemos calificado hace algunos años de *democracia vergonzante y ciudadanos de perfil*- que estimula a la juventud, y no sólo a ella, a retirarse de la escena pública dejando a los políticos hacer a sus anchas y casi sin control ciudadano lo que llaman política.

La segunda, a la que dedicaré este artículo, es mucho más compleja y creativa. Responde a un hecho cierto: que hoy, en plena degradación y obsolescencia del instrumento político por excelencia de la democracia representativa -el partido político- y la incierta deriva del tipo más popular de asociación convencional para la participación política -la ONG-, la principal dificultad para afrontar la gobernanza del planeta, en términos de sociedad sostenible y de responsabilidad colectiva, radica en la inexistencia de eficaces y accesibles instrumentos al servicio de una nueva ciudadanía comprometida con el altermundismo. Se trata, pues, de invitarles a que aporten su creatividad a la tarea colectiva de abordar el auténtico reto político de nuestro tiempo: la concepción, experimentación y puesta a punto cooperativa de herramientas políticas de nueva generación que permitan superar el obsoleto sistema actual de partidos políticos.

Mi propuesta es muy concreta: partir de los principios que inspiran el que denomino modelo de participación fraccionada (MPF) para acometer, en el ámbito de plataformas universitarias *ad hoc*, la mencionada tarea cooperativa de concebir, experimentar y poner a punto innovadores útiles políticos de nueva generación. Tanto, este modelo o técnica asociativo-decisional, como las plataformas *ad hoc*, ya están disponibles y son el resultado del trabajo de investigación que he desarrollado en la última década en el ámbito del proyecto no gubernamental de investigación www.proyectointersur.org.

En efecto, el MPF, que constituye el fundamento de una tecnología política inédita para la autoformación y la acción políticas, lejos de quedarse en una mera receta o prospecto teórico, se materializa, por ahora en un primer prototipo genérico de útil político para el ejercicio de los derechos fundamentales de asociación y de participación política -la instancia de participación fraccionada (IPF)- y en una plataforma *ad hoc* -plataforma 3.0 para la autoformación y la acción políticas o PAUTA 3.0- que, por poner un ejemplo, sería a la participación fraccionada lo que el CERN es a la Física de partículas.

Puedo probar que el recurso a la participación fraccionada (o agregativa) abre el camino a herramientas políticas de nueva generación aptas para: a) propiciar modalidades extremadamente flexibles de asociacionismo (el asociacionismo blando) y de participación (la participación a la carta); b) extender al plano global el tradicional ámbito Estado-nacional de actuación política; c) autogenerar autonomía como antídoto de la dependencia política al incorporar adrede el componente cívico o republicano en los hábitos placenteros de los seres humanos, asociados a su creciente movilidad, real o virtual; d) potenciar un auténtico pluralismo en un contexto mundial diverso e intercultural; e) inducir potentes y eficientes procesos autoinstructivos, de naturaleza permanente, al asociar al ejercicio de la participación política la función de su propia enseñanza-aprendizaje y viceversa; f) operar de manera más simple, flexible, dinámica, eficiente, participativa, autónoma, plural, democrática y cooperativa; g) tener origen espontáneo, intencionalidad coyuntural o circunstancial, funcionalidad temporal limitada o efímera; h) requerir un grado mínimo, incluso nulo, de institucionalización; i) admitir en su seno enfoques, planteamientos y actuaciones pluridireccionales, incluso, antagónicas; j) socializar el tradicional rol minoritario de dirigente tornando innecesarios o superfluos y, en todo caso, prescindibles, los liderazgos políticos al uso; k) permitir la libre asunción de cualquier rol o papel, incluido el liderazgo de las propias propuestas, en el ejercicio de la participación política; l) transformar la inacción o el absentismo político en acción política capaz de operar en la práctica en beneficio colectivo; m) generar con inusitada rapidez hábitos cívicos de aprendizaje e intervención en los asuntos públicos; n) acoplarse a los instrumentos asociativo-decisionales convencionales para contribuir a democratizarlos y a reforzar su autonomía. Por su parte, la activación de plataformas universitarias 3.0 para la autoformación y la acción políticas (PAUTA 3.0) ya se ha iniciado este curso académico en la Universidad de Huelva con carácter piloto: la PAUTA/e UHU 3.0, (www.uhu.es/pauta).

Activar una PAUTA 3.0 es la decisión político-educativa, fruto de una deliberada alianza estratégica entre una o varias Universidades y los actores de la sociedad civil del entorno -en especial, las ONG-, de poner en funcionamiento esta modalidad inédita de plataformas 3.0 cuya finalidad es generar, a gran escala, hábitos cívicos de aprendizaje y participación en los asuntos públicos, mediante la puesta a disposición de la ciudadanía de soportes especializados que permitan acometer procesos personales de autoformación y acción políticas. Esto es, procesos interactivos permanentes de enseñanza/aprendizaje cívico y de participación creciente en la defensa de la *res publica*, mediante el que los ciudadanos y las ciudadanas, insertos en un sistema global interdependiente y de frágil y precario equilibrio, cobran conciencia de su pertenencia a la sociedad sostenible y de responsabilidad colectiva; adquieren los conocimientos, los valores, las competencias y la experiencia para ejercer la ecociudadanía o ciudadanía mundial con todos los medios disponibles y se afanan en perseverar en su práctica.

Ahora bien, ¿forma parte de la función social de la Universidad contribuir activamente a incrementar el nivel de cultura política de la juventud universitaria y de la sociedad de su entorno? ¿Debe coadyuvar a desarrollar en la ciudadanía hábitos generalizados de interés, aprendizaje y participación en relación con los asuntos públicos? ¿Es razonable que la Academia, que se dota de todo tipo de plataformas (deportivas, de infocomunicación, etc.), no haya incorporado aun soportes específicos de enseñanza-aprendizaje y ejercicio simultáneos del derecho de participación política? ¿Se prestaría a colaborar, de consuno con la sociedad civil organizada, en la activación, ejecución y mantenimiento de los mismos en condiciones de autonomía, pluralismo y calidad? ¿Tendría capacidad para acometer eficazmente esta inaplazable función social? ¿Qué papel debería asumir? ¿Cómo tendría que actuar? ¿Y las organizaciones no gubernamentales? ¿Asumirían ese reto? ¿Potenciarían en el desempeño de sus tareas la faceta formativa para aportar a dichas plataformas nuevas oportunidades de enseñanza-aprendizaje y de participación asociadas a sus experiencias? ¿Estarían dispuestas a modificar sus hábitos de trabajo convencionales para adaptarse al peculiar funcionamiento de las mismas? ¿Democratizarían sus mecanismos asociativo-decisionales para asumir la previsible demanda creciente de nuevos socios activos que se generará? ¿Hasta qué punto compartirían sus “privilegios no gubernamentales”? En fin, ¿estarían sus dirigentes dispuestos a tolerar la proliferación de nuevos e incisivos mecanismos de control orientados a minimizar la incidencia sobre sus objetivos del efecto moderación/adulteración asociado a su creciente proceso de integración institucional?

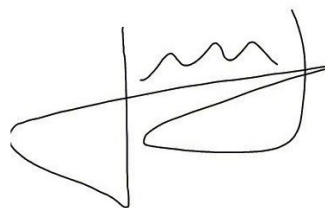
Mantengo que la progresiva puesta a disposición de la ciudadanía de esta modalidad de plataformas 3.0, además de permitirle a la juventud universitaria -y, a partir de ella a la sociedad en su conjunto- implicarse en el desarrollo cooperativo de herramientas políticas de nueva generación, llegará a constituir una modalidad de insospechada eficacia para la enseñanza-aprendizaje y el ejercicio simultáneos del derecho de participación política, llamada a expandirse exponencialmente y a

desarrollar con rapidez inusitada hábitos cívicos generalizados de participación en las sociedades que se doten de ellas.

La PAUTA 3.0 que propongo brinda a quienes lleguen a utilizarla la realización de una variada gama de propuestas generadas libremente por la red de actores sociales implicados (grupos de intervención ciudadana, actividades de aula abierta y de campo, ejercicios de observatorio de iniciativa y control, prácticas de voluntariado, tareas de prestación colectiva, entre otros recursos inéditos como la agenda virtual de iniciativas y sugerencias para la acción (AVISPA) o esa variante de *wikipedia* para la acción política que he llamado WIKIACT. Propuestas asociadas a diversos soportes especializados, *e.g.* para el liderazgo creativo, el diálogo y la acción interculturales, el consumo exigente y responsable, la vida saludable, la prevención de riesgos laborales, el ejercicio de la cooperación al desarrollo, el aprendizaje y la defensa de los derechos humanos, de la ciudadanía europea, etc. En una PAUTA 3.0 cada usuario es libre de configurar su propio proceso de autoformación y acción políticas y, en consecuencia, puede elegir en todo momento qué actividades y cuántas desea realizar.

El acceso de la juventud universitaria al cada vez más exigente umbral de cultura política no puede quedar exclusivamente en mano de los procesos de enseñanza-aprendizaje formales que propicia el más que deficiente sistema educativo que padecen. Por constituir una tarea extremadamente compleja, asociada a un arduo proceso de sustitución de valores y hábitos imperantes bien arraigados, incompatibles con los principios de interdependencia y sostenibilidad, que implica una ardua y apasionante empresa individual y colectiva de socialización política progresiva, debe acometerse cuanto antes en un nuevo marco cooperativo Universidad-sociedad civil.

Madrid, a quince de noviembre de 2009.



Luis de la Rasilla Sánchez-Arjona (DNI 28379058 W)
c/ Santo Domingo de Silos, 6. 2B.
28036 Madrid
(0034) 649640770
luisdelarasilla@proyectointersur.org